

# El alma de Gaudí e

Samuel Gutiérrez  
Reus

Artista apasionado. Escultor del sentimiento. Las obras de Antonio Oteiza (San Sebastián, 1926) son una mezcla de ternura, fuerza y, a veces, violencia. Sus manos enérgicas, entusiastas, transforman los distintos materiales, sobre todo la arcilla, en arte lleno de matices, de carácter, y también de alma. He aquí la meta que persigue cada una de sus creaciones: captar el espíritu de las cosas y transformarlo en obra de arte. El fraile capuchino, hermano del ilustre Jorge Oteiza, es uno de los máximos exponentes del arte religioso español de finales del siglo XX y principios del XXI. A sus 87 años, Antonio todavía sigue creando. No puede dejar de hacerlo. El arrebatto artístico le impulsa. «Cuando deje de hacerlo», asegura, «será el mejor indicador de que el final está cerca».

Una de sus últimas aventuras artísticas ha sido recientemente presentada en el Círcol de Reus. Se trata de una veintena de relieves sobre la vida de Antoni Gaudí, realizados junto con la ceramista de Reus Neus Segrià. Con este trabajo único, los dos artistas, bien compenetrados, hacen una llamada a penetrar en el universo fascinante del genial arquitecto de Riudoms. El sugerente expresionismo del escultor y los matices de color de la ceramista hacen de estos relieves una obra única a la hora de captar la fuerza creativa de Gaudí. «Siguiendo la secuencia de los 26 relieves —señala el arquitecto Joan Figuerola, uno de los impulsores de la iniciativa— se puede interpretar el fructífero recorrido de la vida de Gaudí y el itinerario interior de un hombre con la mirada puesta en la trascendencia.» Y añade: «En este camino vamos recorriendo su particular itinerario religioso y la mística de su arquitectura.»

## Corazón religioso y cristiano

El interés de Antonio Oteiza por la figura de Gaudí viene de lejos. Sin embargo, la amistad con el arquitecto Joan Figuerola, miembro de la Comunidad de Jesús, ha sido decisiva a la hora de profundizar. Juntos han visitado su obra en Cataluña y han quedado fascinados por su manera de entender el arte en perfecta sintonía con la naturaleza, que es creación de Dios. «La arquitectura de Gaudí se encuentra integrada en la naturaleza —apunta Oteiza—. Toda su obra religiosa le nació de su corazón religioso y cristiano. Sin esta religiosidad profunda y verdadera no existe posibilidad de expresar lo que es religioso en el arte.» Éste es el reto que también persigue Oteiza con sus esculturas. Como lo demuestran los relieves dedicados a Gaudí: «De las manos del artista vasco —explica Figuerola— han ido saliendo, a veces suavemente, otras bruscamente, varios relieves sobre retazos de la vida y la obra del maestro. Quitando o añadiendo barro de cada fragmento, ordenando



los espacios, relacionando personajes, dando profundidad o relieve a cada escena, parece como si cada pieza quisiera transmitir sentimientos desconocidos y emociones escondidas al observador atento. La arcilla queda marcada por huellas, ondulaciones, grietas y texturas de la mano y herramientas de Oteiza.» «Verle trabajar y gesticular inmerso en su propio mundo creativo —sigue diciendo su amigo arquitecto— era como ver a un director de orquesta leyendo la partitura escrita dentro suyo, para sacar la mejor ondulación musical de cada trozo de barro, convertido en fragmentos de vida gaudiniana.»

Para Joan Figuerola los veintiséis relieves de la colección *El alma de Gaudí* «han representado la consolidación de una sintonía personal y amistad entre ambos artistas, con una feliz compenetración entre la arcilla esculpida por Oteiza y la interpretación cromática de esmaltes de Segrià». Ambos comparten el amor a la cerámica y el trabajo bien hecho, desde una larga trayectoria profesional, aunque por caminos y lenguajes artísticos diferentes. La compenetración

y la empatía entre estos dos artistas ya octogenarios ha sido muy grande, y esta comunión también se refleja en los relieves. «Aunque físicamente ya empezamos a ir justitos, cuando tocas el barro, el agua y la humedad, ¡te pasa de todo!», asegura Segrià. Y sigue diciendo: «He trabajado con artistas muy grandes, pero Oteiza es de una humanidad y de una humildad extraordinarias. Me ha dado una gran libertad y esto hace mejorar la obra.» La ceramista de Reus considera que los relieves de Oteiza sobre Gaudí tienen una fuerza extraordinaria: «Pocos escultores he visto con esta fuerza tan impresionante. Intuyes de manera muy clara lo que quiere expresar. Son una abstracción figurativa. Antonio es muy noble, no manipula en exceso las obras, las respeta.»

El taller de la ceramista de Reus, situado en la calle Balmes, también ha tenido una importancia capital en esta aventura. «Todos los rincones de su taller —asegura Figuerola— traspiran la pasión del barro y la cerámica en el largo proceso creativo del modelado, torneado, esmaltado y cocido.» Este ambiente cautivó a Otei-



La exposición «El alma de Gaudí» se puede ver en el Círcol de Reus hasta el 15 de febrero.



## REUS UNA COLECCIÓN DE RELIEVES SOBRE LA VIDA DE ANTONI GAUDÍ

## en arcilla



«Alma de Gaudí»  
 visitar en el  
 a el 2 de febrero

za, que ya había trabajado con la ceramista anteriormente en varias obras de temática religiosa. En el año 2009 crearon juntos una serie de relieves con motivo del Año de San Fructuoso. La obra, depositada en un espacio relevante del Museo Bíblico de Tarragona, ha sido ofrenda de los dos artistas a la diócesis de Tarragona en una efeméride tan especial.

### La oración hecha arte

Carlos de Foucauld, san Fructuoso y ahora Antoni Gaudí. Neus Segrià y Antonio Oteiza se han especializado en modelar en arcilla la vida de grandes hombres de Dios. «Yo también soy creyente —confiesa la ceramista de Reus— y para mí trabajar en estos temas es como hacer oración.» Segrià es una artista consolidada, maestra de ceramistas y directora de numerosos cursos impartidos en todas partes. «Trabaja el barro con técnica cuidada —señala Joan Figuerola—, torneados suaves y precisión formal en las formas y los esmaltes, rasgos que dan singularidad e identidad propia a cada una de sus piezas.»

En la obra sobre Gaudí que se acaba de presentar en Reus el esmaltado ha tenido un papel fundamental. Consigue sacar de cada relieve lo mejor de él mismo. Así lo cree el propio Oteiza, que habla con admiración de su pareja artística: «Trabajar con Neus ha sido un auténtico placer. Neus respeta mucho la escultura, no la machaca sino que la mejora.» Al mismo tiempo, la arcilla quizás como ningún otro material, permite expresar con elocuencia la integración de la persona con la naturaleza, que es el epicentro de la arquitectura gaudiniana. «Estos relieves —explica el escultor— quieren expresar sobre todo el amor que tuvo Gaudí hacia el hombre, hacia la naturaleza... Su caridad y su entrega total a una causa superior, al espíritu. Toda la existencia era para él creación, todos los seres... y en todos está la huella de Dios.»

Además de repasar los momentos más importantes de la vida de Gaudí, Oteiza, que es fraile capuchino, también se permite alguna licencia artística. En uno de los relieves, por ejemplo, presenta el encuentro, probablemente en el cielo, entre san Francisco de Asís y Antoni Gaudí, ambos unidos en su amor a la creación. «El contacto y la admiración de la naturaleza a lo largo de su recorrido vital y profesional desde la infancia hasta su muerte —explica Figuerola— le llevan a una admiración por el Dios creador de las maravillas del mundo.»

La colección se cierra con un relieve titulado *El hombre de fe*. «Es como una síntesis de la colección —acaba apuntando Joan Figuerola en el catálogo de la exposición—. Aquí se confunde la luz venida del cielo con la fe y la inspiración de la obra del arquitecto, la sabiduría humana y técnica y la profundidad de su experiencia espiritual.» «Viendo el recorrido vital y creativo de Antoni Gaudí —termina diciendo— podemos decir que la grandiosidad de su arquitectura es expresión de la magnitud de su espiritualidad y santidad. Con unos sencillos y reducidos trozos de barro impregnados de sensibilidad, expresividad y simbolismo, Antonio Oteiza y Neus Segrià expresan el alma de Gaudí, la fuerza interior que movió la vida y la obra del genial arquitecto.»

